

ballos había uno árabe, de lo que llamamos melado y que no es realmente color de miel. Entiendo que este caballo lo adquirió algún tiempo después don Ramón Espinach y se contaba que había hecho con él un viaje a Puntarenas, que en esos tiempos era una hazaña, y que el caballo había ido perfectamente bien, revelando sus magníficas cualidades. También había uno percherón, rodado que llaman los españoles y que los caballistas de aquí recuerdo que llamaban estrellado. También otro retinto oscuro, que debería ser normando o frisón. Todos de muy buena apariencia y buena alzada. Mucho me llamaron la atención unos burros, que deberían ser españoles, por su gran tamaño. Muy pocas veces hasta entonces y creo que después, he logrado ver burros tan grandes, por cierto. De manera pues que lo realizado por don Julián en favor de la ganadería nacional debe quedar constando como un magnífico esfuerzo. Como todos los costarricenses que no han sido simplemente politiqueros de oficio, don Julián amaba la tierra y los animales domésticos. Debo añadir que admiro, en especial, a don Julián, por la fría y acerada lógica de su pensar y por haber sido, a través de los tiempos, y los reveses de la fortuna, siempre fiel a su credo liberal. Defendió con

altiva esquizencia la independencia de su persona; y prefirió, aquí y fuera de aquí, a los halagos de los poderosos y a la holgura de la privanza oficial, vivir largos años, como en confinamiento voluntario, en el apacible asilo de una pequeña población del país, lejos del "mundanal ruido". Para defender los actos y modos de pensar de más de una personalidad política se acude, a menudo, a la manoseada especulación de que aquello pasó en lejanos años de ignorancia y de lamentable atraso. En cambio, las frases de don Julián, pronunciadas desde hace más de tres cuartas de siglo no son retiradas de la circulación por su baja ley, sino que son moneda contante y sonante de oro finísimo, buenas para entonces y desmonetizadas hoy, por ser demasiado buenas. El rezagado no fué Volio; los rezagados somos nosotros. Hay otro aspecto simpático en la vida suya. Su sinceridad fué notoria, absoluta. Sobrino del obispo Llorente y emparentado, por su matrimonio, con una linajuda familia ultra-católica, fué, sin embargo, liberal toda su vida. Por el anverso, inteligencia; por el reverso, carácter. Rara combinación. Es decir, fué un hombre, como dijo, de su padre, Hamlet.

RICARDO JIMÉNEZ

Hacia una definición de América

Carta al Editor de "Cuadernos Americanos", México, D. F.

(En el Rep. Amer).

Acabo de leer el interesante análisis que acerca del Viejo y Nuevo Mundo, y bajo el epígrafe, *Hacia una definición de América*, hace el secretario de esa revista, señor don Juan Larrea, en respuesta a una carta sobre igual tema del señor don José E. Iturriaga. El señor Larrea conciuje proclamando a América la sede del Hombre futuro.

Entro yo a la sala de la discusión a título de simple oyente americano. Y, desde este sitio, quiero identificar mi convicción con la del distinguido escritor, respecto del contenido de Espíritu y de Materia de América, adecuados para plasmar un día en esta parte de la tierra un

gran mundo civilizado. Pero si el señor Larrea toca la verdad, me temo llega a elevar, con exaltación mística, el concepto *América*, y, en esa proclamación de superioridad sobre otras zonas de la asociación humana en lo porvenir, encuentro en cierto sentido tan peligroso elemento, para la armonía y la colaboración futuras entre las naciones, como en el concepto de la sobrestimación de la Alemania actual, a destruir la cual millones de hombres se han juntado estos días en armas.

Por mucho que cierto gongorismo intelectual oscurezca la evaluación del contenido americano, lo europeo vive y se mueve en nuestra conciencia tanto como lo indiano. Por mucho que cierta pasión quiera dar exclusividad a América en la formación de la *Nueva Cultura* y en su dirección ascendente, esta obra no será *americana*, sino la realización del sentido común universal, una vez recobrada la sanidad.

En esto coincido con el señor Iturriaga. Y no hallo sino la apuntación de una parte del fenómeno a sobrevenir, cuando dice: "si la política es una dimensión de la cultura, Europa seguirá influyendo notablemente en el futuro inmediato de América", lo cual encuentra inaceptable el señor Larrea. Entiendo que aquél se refiere a la política de la postguerra, que, a renglón seguido y a tono con la esperanza que a todos alienta, así la explica: "Pues la doctrina social y política hallada por Europa, primero en la Revolución de 1917 y depurada sin duda después de esta guerra, será instaurada en lo sustancial o con variaciones de detalle en todo el mundo, si el mundo quiere sobrevivir". En lo cual, asimismo, no hallo sino el señalamiento de un hecho que ya se ve, de un hecho que precisa se lo forje y se lo aplique sobre la faz del orbe, una vez destruidas las fuerzas de la reacción. Simple oyente—repito— juzgo que en las palabras transcritas del señor Iturriaga, criticadas por el señor Larrea, no existe la intención que éste rechaza de esta manera: "Suponer que cada unidad geográfica, y ninguna muestra perfiles más definidos ni caracteres más diferenciados que América, care-

ce de libertad para regir según sus particulares determinantes sus propios destinos políticos es negar la autonomía vital del modo más peligroso. Se trata a mi entender de una idea imperialista, jerarquizada dentro de una figura de universo tentacular con cuanto implica de hegemonismo y marginalismo parasitario". Además, mi atención ha notado que el señor Iturriaga, dijo, "Europa seguirá influyendo", etcétera, y no *debe seguir*, según le cita el distinguido replicante, lo cual es distinto. Si se hubiese expresado en la segunda forma habría caído evidentemente en una declaración antojadiza, habría emitido un concepto imperialista.

Se me ha de permitir que disienta con el señor Larrea cuanto al juicio que formula respecto de la U. R. S. S. Dice: "Esta inmensa entidad territorial trata en apariencia de conciliar entre Europa y Asia la misma síntesis (el universalismo), relegando a América a la condición de apéndice europeo o colonia satélite". Y más adelante: "¿Cómo estructurar una verdadera síntesis sin recoger todos sus factores, sobre todo cuando el factor desdeñado posee la validez esencial del todo como sucede en el Nuevo Mundo?". ¿Cuál el fundamento de su juicio? Yo creo que el movimiento de liberación—para llamarlo con su nombre—con fuente en la U. R. S. S., tiene dirección y contenido universalistas y que no existen relegaciones de América, ni de otro sector alguno del globo, en la solución que la U. R. S. S. aspira dar al problema humano. Se trata ya, a mi entender, de un fenómeno de generación, de generación de una *justicia humana*, que se opera en la conciencia del Hombre, engañado, robado, escamoteado hasta ahora en sus derechos más primitivos y más simples. La dimensión universal de lo que aspira la U. R. S. S. podrá subdividirse—como se ha subdividido ya—para plasmar realidades nacionales o internacionales, con las aportaciones humanas características que cada región presente. No intento con esto insinuar el pensamiento o la creencia de una *usurpación* del mundo. Absurdo. Pero nadie podrá quitarle a la U. R. S. S. el derecho de la primacía en la siembra de la inquietud y la lucha en el hombre para redimirse a sí propio.

Yo no creo en la producción de esa síntesis, de que el señor Larrea habla, en planos de convergencia geográfica, por mucho que la historia, como bien lo dice, sea *geografía en acción*. Para el señor Larrea, el plano ideal y natural para la producción de esa síntesis es América. En este sentir suyo me parece advertir también una exaltación mística, más aún, tau-matúrgica, de lo físico, de lo telúrico, al extremo de caer en la creencia de que el "foso oceánico" defiende a América de la "agresividad extracontinental"; creencia completamente desacreditada ya, en vista de los modernos instrumentos de invasión. (Pearl Harbor, Norte Africa).

Creo más bien, con H. G. Wells, en su libro *The New World Order*, que la especie humana camina a una *Pax Mundial*, mediante procesos colaterales convergentes hacia un solo Nuevo Orden. Es decir, aplicando su pensamiento: proceso colateral de América, proceso colateral de Europa, proceso colateral de Asia. *Pax Mundial* en la cual, para expresar con palabras del escritor inglés, "todos los hombres serán, al par que unidos, libres y creadores". *Nuevo Orden*, del que "ningún hombre, ningún grupo de hombres, reclamará su paternidad o el ser su fundador, porque su hacedor será, no éste o aquél hombre, no hombre alguno, sino el Hombre, aquel ser que se halla, en cierta medida, en cada uno de nosotros".

Yo creo que así como los cetros políticos van desapareciendo y terminarán por desaparecer

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:

AHORRAR